

## Introducción

La vida es tan fugaz, que tenemos que destapar el tarro de la felicidad cada mañana y sacarle mucho partido, potenciando todos sus sabores con esa sonrisa que huele a mandarina, con esa caricia que parece de terciopelo, o con ese WhatsApp sacado de la estantería de los románticos.

«Pon amor donde no hay amor y sacarás amor»

San Juan de la Cruz



Cocinar una receta nueva, diferente, con todos los ingredientes recién comprados, es pura ilusión para cualquier amante de los fogones, tanto *amateurs* como veteranos.

La explosión de los inicios es como arrancar un motor a propulsión, y así abrimos el sobre del chef-instantáneo que todos llevamos dentro, y nos lanzamos a una receta, aunque no tengamos nada claro ni el sabor ni el resultado final.

Pero, cuando hablamos de cocinar con sobras... , la cosa cambia. Son recetas que suelen interesar a la gente que lleva muchas horas de vuelo en la cocina, restauradores de todas las semanas del año que ocupan el escenario de las cocinas todos los días, y no solo en los grandes eventos o en las horas de eternas tardes de aburrimiento.

Artistas que saben perfectamente lo que es cocinar sin ganas y, muchas veces, sin que les guste el plato que están preparando.

Artistas que saben valorar la espera del fuego lento, del sabor que solo se consigue sin atajos, con mimo, delicadeza y dedicación.

Artistas que transforman ingredientes que cualquiera desearía (restos de carne, pescado, verduras...), sin atractivo, sin interés, en la más exquisita tentación en forma de croquetas, crepes, quiches, pudines, etc.

¿No te parece arte en estado puro? ¿No te parece que empleando este arte en las relaciones de pareja, en los matrimonios, los llevaría de la basura a un emplatado más atractivo, más completo, más ilusionante que la receta inicial?

Creando situaciones jamás soñadas, convirtiéndolos en la relación que todos habíamos pedido a los Reyes Magos.

Llegando, con el paso de los años, a aumentar su valor. Porque la combinación del tiempo y los cuidados necesarios, –restaurando grietas, dando cera, cubriendo poros–, consiguen una pieza de anticuario. Esa que es única. Esa que está muy lejos de parecerse a sus hermanas de la misma serie, con sus propios arañazos, con sus muescas que la hacen irrepetible, genuina... , valiosa. Con todo el sabor del fuego lento... *Why not?*